

GEORGES AUZOU, *La Danza ante el Arca. Estudio de los Libros de Samuel.*  
Madrid. FAX. 1971. 414 pgs.

El título del libro, traducción del francés *La danse devant l'Arche*, podría hacernos pensar que el tema central es el episodio narrado en 2 Sam 6; y ciertamente en este cap. se resaltan ideas, que por otra parte encontramos también en varias ocasiones a lo largo del Libro de Samuel, capaces de dar materia para un libro: Jerusalén, significado del Arca, "Yahweh con David"...; pero es el subtítulo el que nos explica el contenido del libro: "Estudio de los Libros de Samuel"; y al episodio del título no se le dedica (págs 246-258) más relieve que a otros. El autor ha querido, sin duda, poner un título sugestivo.

Nos parece mucho más central 2 Sam 7 al deseo de David de construir una casa al Señor y la promesa que Yahweh hace a David de un trono imperecedero. Sin duda así lo ha entendido el A., que dedica 76 páginas a este cap. y al excursus "Avance de una esperanza" (258-334); ahí se citan todos los textos (bíblicos y extrabíblicos) que se consideran tradicionalmente como mesiánicos, directa o indirectamente, y el cumplimiento de esa esperanza en Jesús de Nazaret; dado el carácter de la obra, apenas hace otra cosa el A. que agruparlos y comentarlos sobriamente, pero están muy poco explotados, sobre todo algunos textos clave.

El cuerpo del libro consta de una introducción, cinco capítulos y un epílogo. Está precedido de un prólogo, en el que el A. nos adelanta el método de su trabajo: "No es difícil presentar y comentar una historia así. Basta con ayudar a seguir el texto bíblico, a leerlo bien, a paladear su belleza, a dejarse interpelar por sus instancias, a recoger su enseñanza" (pág. 11). Al fin del libro hay una serie de índices prácticos.

Al enjuiciar el libro hay que tener en cuenta el fin que pretende: alta divulgación. Esto entraña sus riesgos: quedarse a mitad de camino. Porque el A. es un especialista y no puede renunciar a sus conocimientos; afirma cosas que, después, no prueba, pensando en los destinatarios, p. e. en la nota 2 y en las págs. 26-28 de la introducción donde apunta a la crítica literaria de fuentes. Sin embargo, conoce bien esas fuentes (cfr. pág. 31; pág. 110 ss sobre el origen de la monarquía; págs. 175-176; 223, etc...). En la introduc. se nos dan detalles del escritor, de la conservación del texto; pero no hay suficientes datos y tiene que ser un especialista quien verifique la verdad de sus afirmaciones (cfr. p. e. pág. 34). En la

situación de países, acontecimientos, personas, es erudito, pero divaga (cfr. págs. 35-37). Está más acertado en el encuadre del Israel del Libro de Samuel con los países vecinos y su ligazón con el Libro de los Jueces (págs. 37-38). Y es meritorio el esfuerzo que hace por caracterizar los personajes, partiendo del texto bíblico.

Los títulos y subtítulos de los capítulos (cfr. Índice sistemático, págs. 413-414) son espectaculares y parecen prepararnos a una historia novelada. Sin embargo, el A. es fiel al texto bíblico y explica con frecuencia el género literario de la narración. Los cinco cap. del libro siguen sistemáticamente los cap. de los Libros de Samuel. Sólomente algunas veces se altera el orden (cfr. p. e. 2 Sam 21, 15; 23, 8-39) por razones de crítica histórica y literaria o por agrupar temas parecidos.

Siguiendo el texto bíblico, el A. describe más que interpreta, pero su descripción de los lugares y las personas nos hace más entrañable el relato (cfr. pág. 55 ss). Esto no quiere decir que esté totalmente ausente la crítica o la interpretación: cfr. pág. 64 sobre el canto de Ana; en págs. 93-97 se pone de relieve el valor didáctico de la narración de 1 Sam 4-6; a veces se resalta con acierto la teología de un pasaje (cfr. págs. 177-178, 212); es una constante en el libro la relación literaria o temática con otros libros, p. e. la vocación de Samuel y las de Isaías y Jeremías (págs. 81-82); se indica el tiempo en que se redactan los textos y el influjo de este tiempo en la presentación de la historia anterior, en donde hace afirmaciones verosímiles pero no probadas (cfr. p. e. pág. 154 ¿qué motivaciones han inspirado la redacción de 1 Sam 15?; pág. 168); sitúa la realeza de Israel en el conjunto de los otros reinos de oriente, en sus concepciones, en paralelos literarios (cfr. págs. 172-174)..., aunque con la diferencia de la fe en Yahweh (cfr. págs. 139-140; esta fe en Dios es puesta de manifiesto por los hagiógrafos; a pesar de todas las circunstancias humanas, Dios guía la historia (cfr. págs. 114. 1. 133. 169. 268).

El epílogo intenta una síntesis de las circunstancias históricas del tiempo y de la figura de David, principalmente su fe.

Con alguna frecuencia se hacen aplicaciones morales muy acertadas, pero que distraen del texto (cfr. págs. 77-78; 361-363; 371).

El estilo es ameno, cálido, pero incurre a veces en un género oratorio que quita sobriedad y desentona.

Sobre la bibliografía dice el A. que "había que pensar aquí en lectores no especializados" (pág. 15), pero maneja autores serios y es útil el breve juicio crítico que hace de ellos. En casos concretos se ve que conoce y cita lo mejor sobre el tema: cfr. pág. 288, a propósito del mesianismo, aunque no cita el extenso artículo de Dennefeld en DTC, un poco antiguo, pero valioso.

Apesar de los reparos señalados, pienso que este libro es un gran servicio a la divulgación de la Biblia, debido a este autor tan conocido por sus libros anteriores.

TEODORO LARRIBA